



Florencia Browne

Lameduras de un viejo verde

Ahora, cuando al levantar cualquier piedra se oye el nombre de Gonzalo Rojas, me he acordado bastante del día en que lo vi por primera vez. Hace unos quince años (yo todavía estaba en el colegio), un amigo quiso aportar distinción con mi amigo mediante el viejo truco del susurro de versos. Me leyó un primer poema, ya no recuerdo cual, ¿quién sabe? "¿Qué se gana cuando se ama?", quizás "Carta del suicida", pero lo concreto es que a él le sirvió para pasar rápidamente un brazo por mi hombro sin que yo se diera ni pío. Después me leyó otros tres o cuatro poemas, cada vez más subidos de tono, hasta llegar a unas líneas de capicúa petición de besuqueo. ¿Qué pasó entonces? Pues que me sentí acorralada y tuve que hacer una rápida operación de fuga: todo lo que me leía me parecía absolutamente precioso, y precioso en todos los sentidos de la palabra, pero mi amigo quería que lo encontrara absolutamente precioso también a él. "Eres un rítmico", me dijo, y adiós amistad.

Al pensar hoy en esa escena de telenovela adolescente, veo que en realidad es la poesía de Gonzalo Rojas la que se presta para tales equívocos de seducción. Un hombre escaso de imaginación puede creer, por ejemplo, que un poema



Un hombre escaso de imaginación puede creer que un poema como "El fornicio", de Gonzalo Rojas, es una suerte de caldo de crizos que a una mujer le humedece automáticamente la entrepierna.

como "El fornicio" -aquél que comienza pidiendo turbulentes besos en las pezuñas y en los pezones- es una suerte de caldo de crizos que a la atendida le humedece automáticamente la entrepierna: el poema es jugoso y está lleno de alardices, lameduras, fragancias fel-

nas, pétalos abiertos. En fin, los mismos elementos de que están hechos los calendarios de los talleres mecánicos. Por cierto, en el extraordinario lenguaje de su autor, esos elementos se convierten en pequeñas conciertos de sensualidad, pero esa sensualidad poco y nada tiene que ver con la seducción, sino más bien con la cabeza solitaria y unasturbatoria de los poemas y de sus lectores menos atentos, que ven en poemas como "El fornicio" la sinopsis pornográfica de sus propios fornicios imaginarios.

Me gustaría poder leer "El fornicio" como lo que es: un bello desduido de mujer que desista cierta alegría estética.

Pero es el mismo Gonzalo Rojas quien más ha contribuido a esa proyección triple X de su erotismo, al acrecentar cada vez que puede, en entrevistas o a viva voz, su fama de poeta hipercasual hasta lo ríjido, cayendo a menudo en vulgaridades tan impropias para un caballero de su edad como la de ventilar -sin siquiera un asomo de pudor- su debilidad por las mujeres "que tienen las patitas un poco arqueadas" o las proyecciones coitales de su cama china tapizada de espejos.

"¿A que edad la mujer riende mejor en la cama?", le preguntó hace poco un periodista. "Hay moscas buenas de los 15 a los 18. Hay moscas mucho mejores allá por los 25. Ah, y esas treintonas no son nada malas", contestó nuestro Premio Cervantes, el mismo que hace ya tiempo pensaba en lo que diría Rimbaud si "rimiera" y nos viera así todos solos, estallados en nuestro ítemo mi sero, viejos de irmandicia y gloria. Un puntapié nos ilera en el hocico".

Veltius (Molting) 26-XII-2003 P.35

Lameduras de un viejo verde [artículo] Florencia Browne.

Libros y documentos

AUTORÍA

Browne, Florencia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lameduras de un viejo verde [artículo] Florencia Browne. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa